

THOMAS WOLSEY, THOMAS MORE Y LA LENGUA INGLESA ESTANDAR DE SU EPOCA

José S. Gómez Soliño
Universidad de La Laguna

ABSTRACT

The analysis, with regard to 31 variable items, of a score of holograph letters both by Th. More and Th. Wolsey, and the study of their behaviour vis-à-vis the official language of the *Statutes of the Realm* enrolled in Chancery, throw some interesting light on the process and progress of linguistic standardization in the early 16th century. The letters show signs of their writers' idiosyncratic evolution towards (but also incomplete accommodation to) Chancery Standard. Both groups of texts exhibit some dialectal traits which, though they tally with More's and Wolsey's known local origins, are not quite enough in themselves for precise identification of provenance. The official language, on the other hand, is not free from some of the variations we observe in the private documents. The Statutes reflect in some points the individual preferences of the clerks who copied or drew them up. But public documents also lead the way in many respects towards modern forms. On the whole, the situation in the early 16th c. does not seem radically different from that described by N. Davis regarding the Paston Letters of the late 15th c.

Los estudios dedicados a la estandarización de la lengua inglesa suelen centrarse, no sin razón, en la producción textual del siglo XV, verdadera época de transición, si las hay, entre el inglés medieval y el renacentista. Desde el punto de vista externo, fue ese un periodo de normalización lingüística, en la doble acepción de ese término explicada por Ninyoles¹. La lengua vernácula no solo fue ganando aceptación en esferas y actividades

antes reservadas a idiomas foráneos como el francés o el latín, sino que también fue superando la fragmentación y policentrismo que la caracterizaron en el medievo, para transformarse en la lengua nacional de Inglaterra. Diversos autores² han señalado cómo a medida que transcurre el siglo mencionado los textos producidos en provincias adquieren una progresiva estabilidad y uniformidad lingüísticas, a imitación, según Samuels y Fisher³, del inglés de la cancillería real asentada en la capital del reino. Pero la estandarización de la lengua inglesa no se produjo como resultado de una planificación impuesta o impulsada conscientemente desde arriba, y en consecuencia fue un proceso lento. Todavía en los años que preceden al nacimiento de Thomas Wolsey (1475?-1530) y Thomas More (1477-1535) la incipiente lengua estándar estaba lejos de haber desterrado peculiaridades locales o individuales⁴ como ha demostrado Norman Davis, quien, tomando como paradigma a los miembros de la familia Paston, concluye que en este aspecto

«...individuals go their own ways, and some change considerably in the course of years while others retain the habits of their youth. ...men of some education, of similar background and interests, could choose among so many «permitted variations» that no two of them wrote exactly alike.»⁵

La normalización del inglés no terminó pues en 1500, como tampoco había empezado en 1400, sino antes. Durante la primera parte del siglo XVI siguen aún abiertos los dos frentes tradicionales en los que se fragua la modernidad de la lengua inglesa. Todavía en los comienzos del Renacimiento hubo que defenderla contra quienes pensaban que, comparada con la latina, la lengua vernácula era demasiado vulgar como para emplearla en obras sobre temas serios que habían venido siendo escritas en latín. Asimismo, cualquiera que haya (h)ojeado textos de esos años habrá podido observar que esas «permitted variations» de que habla Davis no han desaparecido aún en las primeras décadas del siglo XVI, aunque, de creer a Baugh⁶, las grafías y formas gramaticales

«varied more from writer to writer, according to education and temperament, than within the practice of the individual»

Ahora bien, ¿hasta qué punto ha avanzado la estandarización del inglés en el siglo XVI?, ¿siguen siendo válidas para esos años las observaciones del benemérito editor de las *Paston Letters* aludidas más atrás? Es decir, ¿reflejan aún los textos de esta época las peculiaridades locales o individuales de sus autores?, ¿es grande la divergencia formal que puede existir entre dos escritores de esos años? Que sepamos, estas y otras preguntas de idéntica

índole no han sido aún contestadas de un modo satisfactorio. Queda, nos parece, un amplio campo por explorar. Aquí vamos a esbozar una respuesta basándonos en los casos particulares de Thomas Wolsey y Thomas More, cuyas cartas autógrafas examinaremos.

Las vidas de Thomas Wolsey y Thomas More transcurrieron casi paralelamente. Tanto uno como otro pueden tomarse como ejemplo de esa relativa movilidad social que caracterizó la época Tudor, pues desde orígenes más o menos modestos, los dos llegaron a contarse entre las figuras públicas más notables de su tiempo. Thomas More, como es sabido, era hijo de un abogado londinense y, abogado él mismo, estuvo siempre bastante vinculado a la burguesía mercantil de la capital. Thomas Wolsey por su parte, era hijo de un carnicero de Ipswich, circunstancia esta que sus enemigos no perdieron ocasión de pregonar. Ambos personajes poseyeron una educación nada desdeñable, si bien en eso, como en tantas otras cosas, More aventajaba a Wolsey. Nos encontramos pues con dos personas instruidas, bastante ligadas por su origen a las capas populares, que sin embargo estuvieron a la cabeza de la clase gobernante de su tiempo. Estos datos confieren interés al estudio de su comportamiento lingüístico. Normalmente cuanto más alejado o desconectado está un individuo del centro social o geográfico de donde irradia la estandarización, tanta mayor divergencia formal cabe esperar de sus escritos. Wolsey y More no pudieron estar más cerca o más en contacto con el centro o centros que marcaban lingüísticamente la pauta en el país y por ello, en principio, debemos esperar de su lengua un alto grado de estandarización.

Como fuentes para este estudio hemos utilizado 20 cartas autógrafas de Thomas Wolsey y otras 22 cartas del puño y letra de Thomas More. Las primeras⁷ fueron escritas por su autor entre 1511 y 1530 y se distribuyen de la siguiente forma:

1511	1 carta	1528	1 carta
1512	1 carta	1529	7 cartas
1527	1 carta	1530	9 cartas

Como se ve, la mayoría de las cartas en estudio fueron escritas por Wolsey en la última época de su vida, cuando ya había caído en desgracia. Son de destacar también dos cartas más tempranas, dirigidas por el futuro cardenal a su mentor el arzobispo y canciller Richard Fox. Aunque no son muchas, esas cartas de 1511-12 nos permitirán entrever si el autor evolucionó en el transcurso de los 19 años que median entre la primera y la última carta por nosotros examinada. De Wolsey se conservan sin duda muchas más cartas autógrafas, como podría demostrar una visita al *Public Record Office*. Para este trabajo hemos utilizado aquellas cartas que por haber sido editadas modernamente nos han resultado más accesibles. La información de su ca-

rácter autógrafo la hemos obtenido bien de los propios editores o bien del catálogo de Brewer⁸.

La correspondencia de Thomas More ha sido editada en varias ocasiones durante este siglo. Aquí utilizaremos las 22 cartas autógrafas en inglés incluidas por Delcourt⁹ como apéndice a su estudio de la lengua de More. La mayoría de esos textos fueron escritos en 1523, cuando su autor era secretario de Enrique VIII. Distribuidas cronológicamente, las cartas de More abarcan un periodo de 15 años:

1519	3 cartas	1526	1 carta
1522	2 cartas	1528	1 carta
1523	13 cartas	1534	1 carta
1524	1 carta		

El método a seguir en nuestro análisis necesita de una puntualización. Frecuentemente se confunde el nivel de estandarización de un texto con su mayor o menor modernidad lingüística, de forma que la lengua de un escritor que, por ejemplo, prefiera formas como *should, are, not, when, etc...* se considera más estandarizada que la de otro que, en cambio emplee en sus textos *shulde, be, nat, whan, etc...* Este enfoque no es, a nuestro juicio, totalmente correcto, pues lo que caracteriza a un texto estandarizado no son tanto sus rasgos lingüísticos más modernos, cuanto su coherencia formal interna y, sobre todo, su grado de conformidad respecto a un patrón. Así, en los textos traducidos e impresos por William Caxton se distingue formalmente el adverbio THEN de la conjunción THAN, pero este rasgo innovador separa al impresor de la lengua estándar de su tiempo que hasta bastante después de su muerte no conocerá tal distinción. Se hace preciso pues introducir alguna corrección en el enfoque tradicional y aquí utilizaremos la lengua de los *Statutes of the Realm* como punto de referencia para medir la estandarización de las cartas en estudio. Los textos de estos estatutos fueron examinados y discutidos en el Parlamento y tras su redacción final quedaron copiados en los archivos de la cancillería real. Son pues textos que pasaron por muchas manos y en cuya versión definitiva intervinieron escribanos de la cancillería, institución de donde irradió, de creer a Samuels y Fisher, la estandarización lingüística a partir de 1430. Puesto que el grueso de las cartas que nos ocupan fueron escritas en 1523 (More) y 1529-30 (Wolsey), tendremos en cuenta los Estatutos del Reino¹⁰, correspondientes a las sesiones parlamentarias de 1523 y 1529, y su lengua servirá de telón de fondo sobre el que proyectar la práctica lingüística de Wolsey y More.

En el cuadro que sigue se exponen los resultados de aplicar una lista de 31 elementos tomados de un cuestionario mucho mayor utilizado para confeccionar el *Atlas de los dialectos medievales ingleses*, en el que traba-

jan los profesores A. McIntosh, M.L.Samuels y M. Benskin. Aunque en la selección de criterios de este cuestionario reducido han pesado también consideraciones de tipo práctico, hemos elegido generalmente aquellos criterios que el examen de un amplio corpus nos ha permitido considerar como más relevantes, por su mayor índice de variabilidad, para este periodo.

Son de rigor algunas aclaraciones respecto a la forma de presentación de los datos. Tratamos de indicar con ella la frecuencia aproximada, tanto absoluta como relativa, de las formas. En cuanto a esta última, distinguimos entre formas *exclusivas* o *mayoritarias* (mayúsculas), *formas minoritarias* (minúsculas) y *formas raras* (minúsculas entre paréntesis). La proporción, siempre arbitraria, la hemos establecido en 100%-80%, 79%-20%, y 19%-0,1%. Es decir, que considerando como base el número aproximado de veces que hemos contabilizado la forma más frecuente, se consideran *formas mayoritarias* aquellas cuya frecuencia se sitúa entre el 80% y el 100%, las *formas minoritarias* aparecen en menos del 80% de los casos en que lo hace la variante más frecuente, y las *formas raras* están proporcionalmente por debajo del 20%. La frecuencia absoluta la indicaremos por medio del signo = que precederá a aquellas formas de las que sólo hemos encontrado 8 o menos casos. Cuando las formas no excedan de dos irán precedidas por =. El signo Φ indicará que las variantes se encuentran desigualmente distribuidas en los textos, prefiriéndose una a otra en las diferentes partes de una fuente determinada. Por otro lado, mediante : apuntaremos que las formas separadas por tales puntos son de aproximadamente igual frecuencia. En algunos casos no hemos investigado la proporción relativa de dos variantes y, para señalarlo, se empleará una barra /. Respecto a la división de palabras, que en ocasiones no se corresponde con la actual, hemos adoptado las convenciones de hoy día, de modo que, por ejemplo, *by fore* y *byfore* se contabilizan como dos realizaciones de una misma forma *byfore*. Finalmente, hemos de señalar que no se ha pretendido registrar la frecuencia de las variantes $\pm e$ final ni tampoco nos hemos preocupado por las formas con ⟨u⟩ o ⟨v⟩. En el primer caso subrayaremos la *e* final para indicar que la forma en cuestión acaba en ocasiones en *e* y en otros casos sin ella. Por lo que a *v/u* se refiere, hemos registrado solamente la variante que aparece con más frecuencia. Normalmente, como es sabido, en esta época se prefiere ⟨v⟩ a comienzo de palabra y ⟨u⟩ en posición intermedia, independientemente de su valor vocálico o consonántico.

	ESTATUTOS 1523	MORE	WOLSEY	ESTATUTOS 1529
1. «THESE»	-THIES, = thise	THESE	THESE, (=thys,=this)	THESE, (=thesse:=this)
2. «HER»	HER	-HER	=HYR	HER, (-hir)
3. «IT»	ϕ IT, YT	1519-23: HIT, it 1524-34: IT, hit	YT	ϕ IT, YT
4. «THEM»	ϕ THEM, (theym)	THEYM, (=them)	THEM	ϕ THEM/THEYM
5. «THEIR»	ϕ THEIR, thereg	1519-23: THEYRE, theirg 1524-34: THEIR _E	THER	THEIR _E , thereg, (-theyr)
6. «SUCH»	SUCHE	SUCH	SUCHE, (=suc)	SUCHE
7. «WHICH»	WHICH	WHICH, (=whic)	WYCH	WHICH _E , (=whyche)
8. «ANY»	ϕ ANY, eny	ENY	ANY	ANY, (eny)
9. «MUCH»	MOCH _E , -much, (=mych)	MYCH _E , (=mich)	1511-12:-MYCH _E 1529=MYCHE 1530:-MOCHE	MOCH _E , (=muche)
10. «SHOULD» (sg. & pl.)	SHULDE	1519-28: SHOLDE 1534: -SHOULD, -SHOLD	SHULDE, (=schulde:=shold)	SHULDE, sholdg
11. Ax. «WILL» (sg. & pl.)	-WYLL: -WILL, =woll	WILL, -wil	WOL _E , -wyl, (=woll, =will)	WYLL, -will, (=wyl)
12. «THEN»	THEN, (-than)	THAN	=THEN	ϕ THAN, THEN, (=thain)
13. «THAN»	THEN, (=than)	THAN	1511:-THAN 1527-30: -THEN, -than	THAN, (-then)
14. «THOUGH»	-THOUGH	-THOUGH, (=thoug)	-THOWE	-THOUGH
15. «(N)EITHER ...NOR»	=NEITHER	(N)EITHER, (= cyther)	-(N)EYTH _E , = ether	-(N)EYTH _E , = other
16. «SELF» Sg. «SELVES» Pl.	-SELFE -SELFE, = selfes	SELFE -SELFE	-SYLFE SYLF, (= selfe)	SELFE SELFE, (= selves:= selfes, =sel ^ϕ)

	ESTATUTOS 1523	MORE	WOLSEY	ESTATUTOS 1529
17. «AGAINST»	ϕ AYENST, ageynst, agaynst, (-ageyn, =egeyn : = agayn)	AGAYNSTE	=AYENST	ϕ AGAYNSTE, -ageynstg, (= agens:= ayens: = againste:= agayne)
18. «AGAIN»	=AGAYNE: = AGEYN	AGAYNE	-AGEYNE, = ayeyn	ϕ -AGAYNE, = ageyne
19. «YET»	=YET	YIT,(=yet)	YET	-YET
20. «TOGETHER»	=TOGETHER: = TOGEDER	-TOGETHER	_____	=TOGETHER-, = TOGYTHER
21. Pp. «BEFORE» (nota 11)	BEFORE,(-afore)	=BYFORE,=byf.	=AFFORE, = BEFORE	BEFORE, (-afore)
22. «NOT»	ϕ NOT,nat	NOT	1511-12:NAT 1527-29:NAT,-not 1530:NOT,-nat	ϕ NAT,not,(=nott)
23. «LENGTH»	-LENGITH, =length:=lengh	=LENGTH	1511=LEYNNGTH 1529=LENGTHE	=LENGTH
24. «MIGHT» vb.	-MYGHT,=mought	MYGHTE, (=might:= mought)	1511-30 -MYGTH	MYGHT, (=might)
25. «THROUGH»	-THROUGH	= THOROW	_____	- THROUGHOUT, =throughout
26. «CHURCH»	-CHURCHE, (= cherch)	_____	=CHURCHE	CHURCHE
27. «WHEN»	WHEN	WHAN	=WHAN,=WHEN	ϕ WHAN,-when
28. «HUNDRED»	ϕ -HUNDRED, -HUNDERTH, = hundreth	=HUNDRED	_____	HUNDRETH, (-hundred)
29. «OWN»	OWNE	AWNE	OWNE	OWNE
30. «GIVEN»	GIVEN,-gyven: -gevyyn, -yeven, (=yevyn:=geven)	GEVEN,=gevyyn	1511=GOUYN 1528=GOVYN: =GEUYN 1529=FORGEVEN 1530=GOUYN	GYVEN,(=geven)
31. «COULD»	_____	COULDE	1511-12:-COWDE 1529-30: =COWDE,=COULDE	-COULDE

En el estudio del cuadro que antecede no tendremos en cuenta las esporádicas *formas raras* que aparecen en los textos examinados, algunas de las cuales son presumiblemente erratas (*whic, suc, thoug,...*) debidas a una probable redacción apresurada. Nuestro tratamiento del tema se limitará pues a las que, en nuestra terminología, denominamos *formas exclusivas o mayoritarias*, y formas *minoritarias*. Teniendo esto en cuenta, hemos de decir, para empezar, que la comparación del comportamiento lingüístico de Wolsey y More, de acuerdo con los 31 criterios del cuadro expuesto, muestra una notoria divergencia entre ambos personajes. Si exceptuamos cuatro casos (nos. 20, 25, 26 y 28) en los que la equiparación no es posible, observamos que Wolsey y More coinciden plenamente sólo en dos ocasiones (nos. 1 y 6: THESE y SUCHE), y parcialmente en otras siete (nos. 9, 13, 22, 23, 27, 30 y 31). Las divergencias, en cambio, afectan a los restantes 18 elementos del cuestionario.

Si ahora examinamos las cartas en estudio desde el punto de vista de su coherencia interna, notamos en ellas un grado bastante alto de homogeneidad. Es cierto que ocasionalmente se encuentran variantes distintas a la preferida en cada caso, pero la frecuencia de esas formas es muy baja. Exceptuando las aquí denominadas *formas raras*, comprobamos que Wolsey vacila en once (nos. 9, 11, 13,15,18,21, 22, 23, 24, 27 y 31) de los veintiocho criterios relevantes en su caso. Pero lo más significativo es que en cuatro de estos once casos (9. - MYCHE > - MOCHE; 22. NAT > NOT; 23. = LEYNGTH > = LENGTHE; y 30. = GOUYN > = GEUYN) el autor *evoluciona* hacia formas más modernas y también menos regionales, acercando su lengua a la de los documentos oficiales. La consistencia interna observable en las cartas de More es también grande. Prácticamente su autor muestra vacilaciones de importancia en solo cinco áreas del cuestionario (nos. 3, 5, 10, 11 y 30) y en tres de estas nos encontramos con una evolución hacia formas más modernas, que, en los casos de HIT > IT y THEYRE > THEIRE, coinciden con las formas prevalentes en el lenguaje de los textos oficiales.

El cotejo de los dos grupos de cartas que nos ocupan con los respectivos *Statutes* contemporáneos proporciona igualmente información de interés. Así observamos que formalmente no hay una coincidencia total entre ellos. More, por ejemplo, sobre veintinueve criterios relevantes, coincide con o evoluciona hacia las formas mayoritarias oficiales de su tiempo en quince casos (nos. 2, 3, 5, 6, 7, 11, 14, 15, 16, 18, 20, 22, 23, 24 y 28), innova con respecto a estas en tres ocasiones (nos. 1, 13 y 17) y se muestra total o parcialmente rezagado en los restantes once apartados del cuestionario. Wolsey, por su parte, sobre veintiocho casos, se muestra parcial o totalmente conservador respecto a las formas oficiales predominantes en trece aspectos (nos. 2, 5, 7, 11, 13, 14, 16, 17, 18, 21, 24, 30 y 31), innova en una ocasión (no. 13), y concuerda con o tiende hacia los rasgos más típi-

cos de los textos oficiales en los catorce elementos restantes. Así pues, tanto uno como otro personaje coinciden con los documentos oficiales en alrededor del 50% de los casos, mientras que se quedan atrás en, al menos, el 35% de los criterios examinados.

La amplia franja de formas no estandarizadas que se observa en las cartas de Wolsey y More, nos lleva a preguntarnos por la pervivencia de características regionales en sus cartas. En el caso de More esta cuestión es más difícil de contestar, ya que, como hemos indicado, era natural de Londres, y las grandes capitales, al atraer fuertes contingentes de inmigrantes de las más variadas regiones, presentan un cuadro lingüístico muy heterogéneo. Sin embargo ciertos rasgos (MYCHE, ENY, YIT,...) de las cartas de More nos permiten ver en su lengua conexiones con ese tipo lingüístico denominado *City English*, que algunos estudiosos han intuido, más que probado, y del que se vuelve a hablar últimamente. Nos ocuparemos con más detalle de este asunto en un próximo artículo¹². Las cartas de Wolsey, en cambio, son más ilustrativas, por más inequívocas, en este aspecto. Es interesante notar que el cardenal usa hasta el final de su vida la forma MYGTH, típica de la zona de East Anglia (*-gth*). Este rasgo, combinado con otros como -MYCHE, -SYLFE, NAT, =LEYNGTH y =GOUYN cuadran bien con la zona de Ipswich, de donde provenía el autor. Sin embargo, al revés de lo que ocurre en el período del Inglés Medio, las formas no estandarizadas observables en las cartas de Wolsey nos revelan la procedencia lingüística de este solo *a posteriori*, es decir, una vez conocidos los datos biográficos básicos¹³.

La lengua de los estatutos oficiales merece también un comentario. Tanto los documentos de 1523 como los de 1529 muestran una proporción similar de homogeneidad y variación. Así en los textos oficiales de 1523 las vacilaciones son inexistentes o de poca monta en dieciseis criterios (nos. 1, 2, 6, 7, 10, 12, 13, 14, 15, 19, 21, 23, 25, 26, 27 y 29) y lo mismo ocurre en los textos de 1529, donde las variaciones son mínimas o nulas en 17 áreas (nos. 1, 2, 6, 7, 8, 9, 13, 14, 16, 19, 23, 24, 26, 28, 29, 30 y 31). La proporción de formas (altamente) homogeneizadas gira pues en ambos casos en torno al 54%, lo cual quiere por consiguiente decir que en aproximadamente el 46% de los criterios tanto los estatutos de 1523 como los de 1529 muestran vacilaciones significativas. En ocasiones esas fluctuaciones son, creemos, meramente ortográficas (IT/YT,...), pero en muchos de los criterios las diversas variantes sin duda reflejan divergencias de pronunciación. En todo caso es importante señalar que el nivel de coherencia interna de los documentos oficiales es solo aparentemente inferior al exhibido por las cartas de Wolsey y More. No hay que olvidar que existen en algunos casos preferencias marcadas por una determinada forma según las distintas secciones de un estatuto. Por ejemplo, en los estatutos de 1529, los capítulos I a XX (*Public Acts*?) muestran invariablemente la forma THEM, mientras

que en los capítulos XXII al XXVI (*Private Acts?*) se prefiere en unas 37 ocasiones la forma THEYM y otras 10 veces la variante, ahora minoritaria, *them*. Y así podríamos seguir ejemplificando hasta agotar la totalidad de las formas precedidas por Φ en el cuadro expuesto más atrás. Lo que esto en realidad significa es que en la composición o copia de los estatutos intervinieron varios escribanos, cuyas peculiaridades han quedado reflejadas en la versión final. Este hecho es interesante pues indica que la uniformidad de los escribanos de la cancillería no era total.

Aunque no muchas, los dos grupos de documentos oficiales examinados muestran también divergencias entre sí. Son de destacar las que afectan a los nos. 1, 12, 13, 17, 20, 21, 22, 27, 28 y 30. En los demás elementos del cuestionario las diferencias son mínimas o nulas. Finalmente, creemos importante hacer notar que, en cuanto a modernidad lingüística, los estatutos de 1523 y 1529 son en general, aunque no siempre, más avanzados que las respectivas cartas de Wolsey y More. Pero no insistiremos en este punto, pues ya hemos aludido más atrás a los rasgos en que tanto Wolsey como More se muestran lingüísticamente conservadores.

De todo lo expuesto se deduce, para concluir, que la situación en las dos primeras décadas del siglo XVI no era radicalmente distinta de la descrita por Norman Davis para la segunda mitad del siglo XV. Los escritos no impresos¹⁴ siguen siendo en no poca medida idiosincráticos y todavía no han desaparecido, aunque sí se han atenuado mucho, los rasgos lingüísticos regionales. Hay un alto nivel de coherencia interna, pero todavía se observan vacilaciones, que con frecuencia son indicio de una estandarización en progreso. Los textos no siempre concuerdan formalmente con los documentos oficiales y en estos últimos, por otra parte, se observan fluctuaciones similares a las exhibidas por los escritos privados. En qué medida estas conclusiones son también válidas para otros textos de la época, es algo a lo que solo un examen más amplio¹⁵ nos permitirá responder. En ello estamos empeñados.

NOTAS

¹ Rafael Ll. Ninyoles, *Estructura social y política lingüística*. Valencia, 1975, pp. 123-4.

² Por ejemplo, H.M. Flasdieck («Forschungen zur Frühzeit der neuenglischen Schriftsprache», *Studien zur englischen Philologie*, 1922. 65-66) y Asta Kihlbon (*A Contribution to the Study of Fifteenth century English*. Uppsala, 1926).

³ M.L. Samuels, «Some Applications of Middle English Dialectology», *English Studies* 44 (1963) pp. 81-94. J.H. Fisher, «Chancery and the Emergence of Standard Written English in the Fifteenth Century», *Speculum* 52 (1977) pp. 870-99.

- ⁴ Norman Davis, «Scribal Variation in Late Fifteenth Century English», *Mélanges de Linguistique et de Philologie: Fernand Mossé in Memoriam*. París, 1959. Pág. 103.
- ⁵ Norman Davis, «The Language of the Pastons», *Proceedings of the British Academy* 40 (1955), pág. 130.
- ⁶ Albert C. Baugh & Thomas Cable, *A History of the English Language*. 3ª ed. Londres, 1978, pág. 207.
- ⁷ *State Papers: Henry VIII*, Vol. I (Londres, H.M.C., 1830) nos. 134, 161, 183-94, 197-9 y 202. *Letters of Richard Fox: 1485-1527*. Ed. P.S. y H.M. Allen (Oxford, 1929) nos. 35 y 37.
- ⁸ S.J. Brewer, et alii, *Calendar of Letters and Papers, Foreign and Domestic, Henry VIII*. 21 vols. Londres, 1864-1920.
- ⁹ J. Delcourt, *La langue de Sir Thomas More*. París, 1914.
- ¹⁰ *Statutes of the Realm*. 12 vols. (Londres, Record Commission, 1810-28)
- A. 14º-15º Henry VIII (1523). Capítulos examinados: I al XV (secciones 1-38), pp. 206-228, XVII al XX (secciones 1-24), pp. 242-249, XXII-XXIII, pp. 267-70, y XXX al XXXIV, pp. 280-81.
- B. 21º Henry VIII (1529). Capítulos examinados: I al XX, y XXII al XXVI.
- ¹¹ Solo se ha examinado la frecuencia de las formas BE/BI/BY/A/TO-FORE. Es decir, no hemos tenido en cuenta formas como *er, or,...*etc. Tampoco se han considerado frases hechas como *beforetime, heretofore, beforhand,...*etc.
- ¹² «Sobre la bipolaridad lingüística Londres-Westminster en los comienzos del Inglés Estándar Moderno» (en preparación).
- ¹³ Expreso con gusto mi agradecimiento a Prof. M.L.Samuels, de la universidad de Glasgow, por haberme facilitado información del aún no publicado *Atlas de los dialectos medievales ingleses*. Véase también su artículo, «Spelling and Dialect in the Late and Post-Middle English Periods», de próxima aparición en *So Meny People Longages and Tonges: philological essays in Scots and mediaeval English presented to Angus McIntosh*.
- ¹⁴ Y los impresos también, pero menos, como mostraremos en un futuro próximo.
- ¹⁵ Véase también mi artículo «Thomas Wyatt y el inglés estándar de su tiempo», que aparecerá en el libro-homenaje al Dr. Pujals.